

Estos días contemplamos dos iconos que nos hablan de Dios: Hoy el lavatorio de pies, mañana la muerte de Jesús en cruz. Dos iconos que nos hablan del amor de Dios, del sentido de la vida, del sentido del sufrimiento, de como nos hemos de amar nosotros. Dos iconos que nos hablan de como seguir a Jesucristo.

Por eso es tan importante estos días contemplar, meditar, reflexionar todo lo que la liturgia nos propone. Lo hacemos participando de los oficios, pero también en nuestra casa.

Hoy hemos contemplado como Jesús lavaba los pies a sus discípulos. Qué gesto tan impresionante: Dios se arrodilla delante del hombre y le lava los pies. Es un gesto que resume toda la vida de Jesucristo: su abajamiento al hacerse hombre: su actitud de servidor: y su amor hasta el extremo. Y al mismo tiempo es un gesto que él mismo dice que ha de ser imitado. Su gesto se convierte en modelo para nuestra vida. No podemos caminar por el mundo con deseo de ser servidos, de ser alabados, de que la gente se incline delante nuestro, sino que hemos de adoptar la posición del servidor, como hizo Jesús.

Para entender mejor el gesto hace falta recordar que en aquellos tiempos las calles no estaban asfaltadas, el calzado habitual eran sandalias, la gente no se duchaban a diario, (= pies muy sucios) y que las casas de los ricos tenían un esclavo que al llegar a casa limpiaba los pies al amo.

Delante de este gesto es necesario que nos maravillamos, que nos admiremos, nos hace falta contemplar, meditar, reflexionar, este gesto. Este gesto es necesario que hable a nuestra vida: si Jesús que era el hijo de Dios hace este gesto, es necesario que yo tenga una caridad equivalente con mis hermanos. Nosotros no hace falta que vayamos limpiando los pies de los otros, lo que sí hace falta es que tengamos una caridad equivalente a limpiar los pies por amor.

Me parece que estamos un poco lejos de vivir la caridad con esta intensidad, por tanto, pidámosle al Señor que en estos días santos nos haga crecer notablemente en caridad. Si él nos lo manda en el evangelio quiere decir que nos quiere dar las gracias para que nosotros lo podamos vivir también en nuestra vida.

Juntamente con el mandamiento de la caridad fraterna celebramos que Jesús instituye la eucaristía. Gracias a la eucaristía la persona divina de Jesús se ha quedado entre nosotros. Estamos tan acostumbrados que ya no lo valoramos y no le damos importancia.

Lo primero que hemos de pensar al ver un sagrario es que JC está presente y que está allá porque me ama. Y si nos lo creemos es necesario que esto ilumine nuestra manera de actuar cuando estamos dentro de la iglesia.

JC está realmente presente, esto es un dato fundamental de nuestra fe. Nos hace falta crecer en esta conciencia de que Jesús está realmente presente, y que se ha quedado con nosotros porque nos ama y desea que nos unamos a Él.

La rutina puede hacer que todo esto nos pase por alto. Una manera de ir avanzando en este camino es hacer la visita al santísimo. Todas las tardes nuestra iglesia está abierta, para que vosotros podáis pasar un rato con el Señor.

El tercer acontecimiento que celebramos en el día de hoy es la institución del sacramento del orden sacerdotal. Por el cual unos hombres, escogidos por Dios, están llamados a actuar en la persona del Cristo, especialmente, cuando celebramos los sacramentos.

Cristo es el único sacerdote y los presbíteros lo que hacemos es participar de su sacerdocio. Jesucristo llama a unos hombres para que reproduzcan sus gestos salvadores y a través de ellos Jesucristo comunica su salvación.

Por tanto, nos hace falta tener una visión de fe respecto al sacerdote. Actúa en la persona de Cristo, Cristo actúa a través de su persona en todos los sacramentos que celebra. Y esto es esencial.

Que esta comunión que ahora viviremos con la persona divina de Jesucristo nos ayude a todos a vivir con más plenitud el mandamiento del Señor: “amaos los unos a los otros tal y como yo os he amado”. Que así sea ...